



## Poemas inéditos de Fernando Aínsa

Fernando Aínsa<sup>1</sup>

### *Clima húmedo*

Regresé del Sur hace unos años  
Olvidé la humedad en un armario  
Lo cerré a cal y canto,  
ligeramente desmemoriado.

Del aire seco hago ahora  
riguroso calendario  
que observo con cuidado  
aunque el cierzo lo desmienta  
de tanto en tanto.

Trastorno de la emoción  
que me procura su soplo inesperado  
confluencia de vientos sin gobierno  
que descienden por el valle del Ebro  
para morir en una esquina de Montevideo.

Pampero y cierzo  
¿Ha sido mi destino estar sacudido  
(tan luego)  
por estos vientos?

Idéntica fase inicial,  
la ráfaga intensa

<sup>1</sup> Fernando Aínsa (Palma de Mallorca, 1937). Uruguayo de adopción, realiza actividades como crítico, editor y docente tanto en Montevideo o París como actualmente, con su residencia fijada en España. Entre 1972 y 1999 fue Director Literario de Ediciones Unesco en París. Es uno de los más reconocidos críticos y ensayistas latinoamericanos actuales, destacándose entre sus numerosos títulos *Los buscadores de la utopía* (1977), *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa* (1986), *De la Edad de Oro a El Dorado* (1992) y *La reconstrucción de la utopía* (1999). Entre sus obras de ficción se cuentan *El paraíso de la reina María Julia* (1994), *Travesías* (2000) o *Prosas entreveradas* (2009).



el brusco descenso de temperatura  
el modo que tienen ambos de enervarnos  
impaciencia del gesto con que los soportamos.  
Más luego aquel lejano Pampero llena de vapor el aire  
          asciende la presión atmosférica  
          se diferencia en seco o húmedo  
          y se pierde en nubes de polvo  
          o en la esperada lluvia,  
                  en el mejor de los casos.

Éste  
—el viento *cercio* de la *Hispania Citerior* descrita por Catón el Censor—  
re seca el aire,  
Lo dicen activo y animoso,  
aunque irrita su persistencia  
ese duro quemar de las plantas su temprano brote.

Con los años lo prefiero  
          me aguza el ingenio el frío que provoca  
Lo siento en Zaragoza, lo respiro en Oliete  
          ¿Se llama esto integración o es pura resignación?

Mas del clima húmedo tengo la nostalgia de su empalagosa omnipresencia  
de su agobio y cristales empañados  
el sudor con que acompañó mi juventud de ventanas abiertas al río-mar  
el cuerpo desnudo sobre la sábana tibia del verano  
el frío penetrante de un invierno de bombillas callejeras  
oscilando en una esquina mal iluminada  
donde se perdieron amigos y recuerdos  
y adonde acudo ahora buscando desentrañar su esencia  
antes que la niebla del olvido lo destruya todo.



### ***Aterrizar en el recuerdo***

Si climas hay muchos  
del clima húmedo quisiera hoy hablaros,  
por aquella presencia con que lo viviera hace muchos años.  
Bocanadas de la memoria revividas apenas aterrizamos en el recuerdo.

Porque en el preciso y medido inventario de nuestras vidas,  
cuenta la experiencia de vivir la humedad desde adentro  
nacer en ella  
estar condicionado por factores que forjan en cada uno su original reflejo,  
esa miriada de gotas siempre diferentes en que se condensa.

### ***La memoria de un torrente desbordado***

Otras veces la humedad es lo que queda,  
un resto, la memoria de un temporal o un torrente desbordado,  
la resaca barrosa y pertinaz de una crecida,  
los recuerdos que impregnan los muros marcados por los graffiti de un cielo  
encaprichado.

Pasó el temporal, se saca o seca el barro,  
mas bajo la superficie asoleada  
engañososa y disfrazada la humedad persiste.  
En realidad siempre estuvo allí,  
agazapada.

### ***Las sábanas húmedas esperan el contacto***

En las mantas  
–frazadas las llaman por esas latitudes–  
y en las sábanas de la cama, la humedad se solaza en esperarte  
esa sensación de frío capcioso con que envolverá tu cuerpo cansado  
cuando busques el reposo.



(Lo hará como una caricia de la mano helada que cruzas en tu vida, con ese gesto condescendiente del cariño que sólo permanece en el recuerdo).  
Comenzará la blanda lucha que se prolongará a lo largo de la noche,  
entre tu cuerpo y esa textura donde la humedad ha encontrado refugio.  
Poco a poco te harás un hueco de tibieza en el que te agazaparás,  
las rodillas hacia el pecho,  
replegado feto sobre ti mismo,  
temiendo estirar los pies hacia esa zona a la que no has llegado,  
donde la humedad señorea todavía  
invicta  
esperando el contacto de tu piel  
espacio que antes ocupaba ella con su cuerpo.  
y cuya ausencia respetas no durmiendo de su lado.